

La Editorial Católica. Notas sobre la prensa y los periodistas católicos de hace cincuenta años.

Manuel Santaella López

Profesor Agregado de la Universidad CEU San Pablo

El rasgo mas característico de la Editorial es el de constituir una auténtica empresa informativa moderna. A lo largo del siglo XIX en los periódicos se dejaba notar la importancia del propietario hasta el punto de que, en ediciones anteriores a la vigésimo segunda, el diccionario de la Real Academia de la Lengua incluye dentro de la acepción de periodista al editor de un periódico junto a los que trabajan o colaboran en el

Los hombres de La Editorial no solo sirvieron a su propia empresa, sino que muchos de ellos, como miembros activos de la AC de P, tuvieron responsabilidades y trataron de influir en la vida pública con el propósito de mejorar lo que fuera posible dentro de la situación histórico-política que existía entonces. La colaboración de personas de la Editorial, muchos de ellos periodistas profesionales, se hizo notar especialmente en el periodo que transcurre desde el final de la II Guerra Mundial hasta la formación del Gobierno de 1957, que abriría una nueva etapa para la economía española con el Plan de Estabilización. Después de la firma de los acuerdos con los Estados Unidos y del concordato con la Santa Sede en 1953, el régimen pretendió una cierta institucionalización con la limitación de la arbitrariedad del poder que comporta toda norma jurídica. En esta línea, los hombres vinculados a la AC de P y a La Editorial Católica trataron –con cierta ingenuidad puede pensarse ahora, cincuenta años después– de liberalizar la situación en dos frentes principales: el económico-laboral y el relativo a la prensa y a la cultura.

La Editorial Católica representó una forma de entender y practicar el periodismo, que todavía no se ha desmoronado, porque es la nuestra, la que procuramos transmitir a nuestros alumnos y la que a través de ellos, como ocurrió anteriormente con los formados en las escuelas de El Debate, en la Escuela de Periodismo de la Iglesia y en la propia Editorial, se sigue practicando y no solo en la prensa impresa. La colectividad profesional de los periodistas acaso ha perdido las fuertes individualidades que lo caracterizaron en otro tiempo, salvo contadas excepciones. Pero, en conjunto, el periodismo profesional de hoy es muy superior al de antaño. La reestructuración que han operado las nuevas tecnologías en los medios informativos ha trastocado muchos de los parámetros profesionales tradicionales. Y tan solo estamos en el comienzo de una nueva era. Antes se decía que un periódico no podía considerarse bien construido si el lector medio no era capaz de dominarlo en diez minutos. ¿Resulta válida actualmente esta proposición cuando el lector que inicia la lectura del periódico se encuentra perfectamente informado de las noticias mas relevantes por la radio, la televisión o Internet?

Son muchos los aspectos puramente profesionales que debemos renovar, pero sin olvidar que los fundamentos del periodismo moderno en España se deben no solamente, pero si de forma muy importante, a la Escuela de Periodismo de “El Debate” y a La Editorial Católica. En la información general, y no solo en la religiosa, el Concilio y el magisterio de la Iglesia en los últimos veinticinco o treinta años, también han producido cambios de gran importancia, pero el servicio a la verdad, el respeto a la dignidad de la persona y a sus valores fundamentales en el orden moral, político y social siguen siendo las señas de identidad de un periodista católico según un entendimiento de la profesión que se sirvió lealmente por La Editorial

El verdadero legado de La Editorial se encuentra, además del contenido en las hemerotecas, en el espíritu que muchos de sus hombres han sabido transmitir de muy diversos modos. Algunos lo han hecho continuando en la profesión periodística en otras empresas e incluso pasando de la prensa impresa a los medios audiovisuales. Otros directamente a través de la docencia y casi todos en las distintas ocasiones que ofrecen la política y la vida pública en general han dado muestras de continuar con el mismo espíritu, que animo a nuestros fundadores y que ha fructificado en las obras de la ACdP